

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

BELLATIN Y EL ARCHIVO: EL GLADIOLO Y EL ORDEN SIGILOSO

Juan Pablo Cuartas
Universidad Nacional de La Plata
juanpck@hotmail.com

SIMPOSIO: *Manuscritos latinoamericanos: políticas de escritura*

Resumen

El presente trabajo parte del establecimiento del Archivo de Mario Bellatin en la Universidad Nacional de La Plata y del posterior hallazgo de determinados textos que preceden al proyecto escriturario de Mario Bellatin y que corresponden a reflexiones teóricas pertenecientes al campo de la filosofía y de la teología. Se proporcionará un esbozo de la utilidad que tienen estos textos para contribuir a entender la poética bellatiniana. Se aportará, también, una reflexión acerca de la relevancia que esta cuestión tiene para los estudios geneticistas y la problemática del archivo, en tanto implica una determinada definición *particular* del concepto de Archivo, y en tanto estudiamos a un escritor cuyo hábito de reutilizar trabajos anteriores exige comprobar el estado actual de lo que entendemos por Archivo.

Palabras clave: Mario Bellatin - Génesis textual – archivo -

Introducción

Mi idea es introducir la problemática que el proyecto escriturario de Bellatin implica para el estudio de su génesis, comentando mi trabajo con los manuscritos del escritor, y con lo que aportó la experiencia de una sesión de trabajo en la cual recopilamos textos, según el criterio de su autor, para su publicación en una editorial de Chile.

También, y en consonancia con esto, voy a introducir lo que vengo investigando y que tiene que ver con estudios de teología que Bellatin realizó en una etapa temprana de su vida, antes de viajar a Cuba a estudiar guión. Mi hipótesis de trabajo se relaciona con el vínculo de estos estudios teológicos, y que en el Archivo están materializados en un cuaderno de apuntes, y las decisiones adoptadas en la escritura del Bellatin.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Cuando empecé a trabajar en el ordenamiento de los manuscritos de Bellatin, llegué a la conclusión de que necesitaba una determinada definición *particular* del concepto de Archivo. Al menos una distinta del concepto que yo tenía, que consistía en el cuidado y ordenamiento de “**criaturas intermedias**”, versiones abortadas y demás caminos que no fueron en la producción de esas obras publicadas que, por otro lado, yo empezaba a conocer. Me encontré con un archivo impreso en su mayor parte, que *insistía en su limpidez, en su hermética pre-producción*, y que salvo correcciones a (en) los márgenes, no tenía yo manera de ver al “escritor trabajando”. Además de estas correcciones “perdidas”, la impresión me deja casi en la imposibilidad de calcular su pertenencia cronológica.

Este es un primer problema. El segundo, que también atenta contra la especificidad de *cada* lección, es el hábito de Bellatin de **reutilizar** trabajos anteriores, es decir, de trabajar con el archivo, de modo que éste cambia casi dialécticamente junto con la obra en proceso del escritor. Esto exige al archivista nuevas *destrezas* como la de suspender la inmediata vinculación de un manuscrito a determinada obra por compartir rasgos “familiares” *indiscutibles*, o por lo menos exige al archivista a establecer en el manuscrito una pertenencia *por venir*.

Puede ser productivo trasladar al propio escritor esta cuestión que el “archivista” enfrenta; es decir, no sería un desperdicio de tiempo considerar la posibilidad de que encontremos en el archivo, en la lógica de su desenvolvimiento, en la ordenación e interpretación, un problema que no haya sido resuelto por el escritor en su propio proyecto escriturario. Que este punto tenga la naturaleza de un “problema” es la intuición provisoria de quien suscribe. También podría ser definido como un **límite**, como un *borde* de la obra bellatiniana. En un fragmento de *Condición de las flores*, Bellatin parecería estar conciente de este límite:

Tiempo de gladiolo

En mis libros a veces descubro que entre una línea y otra, seguida y continua, existen muchos años de diferencia. Una infinidad de tiempo entre cuando una y otra fueron concebidas. Es imposible por eso –por utilizar el procedimiento de ir armando textos, libros, a partir de fragmentos escritos en diferentes momentos y por distintas motivaciones- que tenga conocimiento de la trama de mis obras antes de comenzar a construir un proyecto¹.

¹ Mario Bellatin (2008). *Condición de las flores*, Buenos Aires, Entropía, pag. 16.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

El *tiempo del gladiolo* es ese momento que, sin dejar de ser parte de otros momentos, fija de una vez para siempre determinada secuencia de escritos. Es un momento que *habrá sido*, que no está antes de aquello que ha de legislar, sino que viene después, a partir de aquello que ha legislado: es la lectura, necesariamente *a posteriori*, que percibe una decisión escrituraria supernumeraria por encima de las más secundarias, de aquellas que no van más allá de un cambio en una línea o un párrafo. En el fragmento antes citado, Bellatin deja percibir que es consciente de la diferencia cualitativa entre las líneas que escribió o modificó y aquella decisión que las inscribe en un proyecto más vasto. Este “proyecto” se deja ver en los “muchos años de diferencia” que hay entre una línea y otra.

No estoy negando que una trama de Bellatin, o incluso su proyecto escriturario, se construyan a partir de una suma de momentos: apunto aquí a un cambio de perspectiva para leer esta misma secuencia. Es la misma literatura de Bellatin, en su uso particular del archivo, la que exige una práctica determinada al geneticista.

Una lectura retrospectiva de los manuscritos, que en apariencia estaría yendo en desmedro de la contextualización de la lectura genética, atiende a un problema particular del archivo Bellatin, o por lo menos la naturaleza que el proceso escriturario de Bellatin impone a la construcción de su propio archivo.

Si bien es provechoso para el análisis presuponer el carácter preformativo de este tiempo del gladiolo, de este “momento” de definición inconsciente, debemos notar que este punto evanescente aparece inscripto formalmente en las novelas bellatinianas asumiendo ese mismo carácter preformativo. Ese rasgo formal es el *nombre*.

Cuando hicimos la recopilación de textos para la editorial chilena, él dijo algo que me parece importante para entender esto que vengo planteando, y para introducir un poco el trabajo de investigación de mi tesis de licenciatura. Bellatin había escogido un texto que le parecía importante publicar y lo coloca en la pila de los que se llevaba. Cuando elige el siguiente, le hacemos notar que estaba eligiendo la copia impresa del anterior, de modo que podía dejar ese texto. A lo que el escritor responde, señalando la primera página del texto: “Tiene otro título escrito con lapicera. Esto le da *autonomía*”.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

¿Por qué tiene que ver con mi tesis? Bellatin tiene un rasgo muy particular, que habrán notado, que es el de los *nombres* de los personajes. Por lo menos desde *Efecto Invernadero* hasta *Lecciones para una liebre muerta*. En la primera tenemos al "Amante", la Amiga, la Madre, etc.; en Poeta ciego, el "poeta ciego", el Pedagogo, etc; en Canon perpetuo, "Nuestra mujer", etc. En ocasiones, Bellatin evita usar los nombres propios y en su lugar coloca epítetos que corresponden con funciones sociales o las relaciones de los personajes con el protagonista de la novela; en otras, utiliza nombres propios muy connotados, como Murakami o Mishima, y hace jugar esas connotaciones como un elemento de lo que podría llamarse "historia", generalmente de modo ambiguo. Me voy a ocupar del primer caso. Estos nombres propios elididos se relacionan con una pieza del archivo Bellatin, el cuaderno de teología, acaso "el cuaderno de ejercicios de Antonio", que se menciona en la primera página de *Efecto invernadero*. Este documento destaca su singularidad en el conjunto porque sus páginas son únicas; es decir, no hay nuevas copias y/o versiones de los textos ahí escritos, que por otra parte se suponen copia en tanto resúmenes, citas. Una de las cuestiones que aparecen en este cuaderno, y que se relaciona con el problema que me interesa abordar, es la que se refiere a un planteo filosófico que va desde Aristóteles, Platón, Alcuino, hasta los teólogos carolingios y Hegel, y que se trata de la relación de una cosa con su nombre, si la cosa recibe su nombre por convención, si la cosa debe reunir determinadas características para estar a la altura de su nombre, etc. Frente al argumento por convención de Aristóteles, los teólogos carolingios, apurados por la coyuntura, la de legitimar el imperio de Carlomagno como sucesor del Imperio Romano, y por lo tanto al propio Carlomagno como "Emperador", sostienen que la cosa, el hombre en este caso, debe comportarse según determinados parámetros para no convertir su nombre en mentira, en falsedad, etc.

Cito²:

Los teólogos carolingios sostenían que el contenido de un nombre depende de las acciones llevadas a cabo por el nombrado. Tiene que hacer honor a su nombre. Aceptar el nombre es aceptar un compromiso para no convertirlo en mentira, falsedad, etc.

² Las citas que refieren a reflexiones teológicas como esta son tomadas en su totalidad del cuaderno de apuntes de teología domiciliado en el Archivo Bellatin en la UNLP

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

Resuena aquí un argumento de Hegel, que a su vez fue retomado por Marx cuando habla del fetichismo en las relaciones sociales feudales, que consiste en que un hombre, un Rey en el caso de Marx, recibe su nombre del “reconocimiento” de un “otro”, los súbditos en el ejemplo de Marx. Es decir, un rey no es rey por una propiedad natural que posea, sino que es rey porque tiene súbditos que lo llaman “rey”, que lo colocan en ese lugar, etc. El mismo ejemplo es aplicado por Marx al dinero: éste es un papel como cualquier otro, pero adquiere determinadas características “especiales” por nosotros.

En este sentido, entiendo que esta cuestión filosófica o teológica, y el campo de la teología en general, no deben ser considerados “como sustrato” de la obra de Bellatin, sino que es a partir de su obra, de su conocimiento, que podemos vislumbrar ya en esos discursos la obra de nuestro autor.

En el cuaderno de teología leemos:

“El lenguaje y los nombres les han sido conferidos a los hombres para que tengan la tarea de convertirlos en verdaderos. Las acciones confirman la verdad de un nombre. Cuando decepcionan no siguen siendo necesarias del nombre.”³

Encuentro eco, en estas reflexiones, de la teoría referencial antidescriptivista de Kripke,⁴ quien sostiene que el acompañamiento que hace un nombre de aquella cosa que nombra no consiste en que el nombre sea una descripción del haz de rasgos de la cosa, sino que el nombre es colocado junto a la cosa mediante un “bautismo primigenio”, de modo tal que habría una causalidad externa entre ambos. Dado este paso, Kripke sigue con la elevación del nombre a “designante rígido”: es el nombre que permanece igual a sí mismo en todas las situaciones posibles, aunque cambie la cosa que designa. Uno de los ejemplos que da Kripke es el “oro”: los descubrimientos científicos han extendido el conjunto de rasgos cognoscibles del oro hasta el punto de tener una tabla periódica; **pero si un científico descubriese, por ejemplo, que los rasgos que definían al “oro” eran un error perceptivo, de modo que la sustancia que identificamos como “oro” no era tal, la palabra “oro” se**

³ Ver nota anterior.

⁴ Saul A. Kripke (1980). *Naming and necessity*. Harvard University Press

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

seguiría usando con referencia al mismo objeto que antes (diremos que el “oro” no poseía las propiedades que se decía que tenía; no diremos que “el objeto que creíamos que era oro no era oro”).

Lo que se deduce aquí, y que Kripke no desarrolla cabalmente, es la autonomía y el efecto que el propio *nombre* tiene sobre los rasgos de su referente: algunos desaparecen, surgen otros, etc.

En *Logiques du brouillon*⁵, donde Daniel Ferrer, su autor, organiza modelos de estudio de génesis, agrega un paso más a la cuestión que es el efecto retroactivo que tiene el “designante rígido” sobre la cosa: es decir, es el desenvolvimiento actualizado del nombre el que organiza constantemente los rasgos de la cosa (en Ferrer, que consiste en un modelo de génesis, es la posibilidad de que la versión final de una obra “seleccione” aquellos manuscritos que la llevaron a cabo, camino a seguir luego de llevar a cabo todas las operaciones de contextualización posibles).

Ignoro si Kripke y los antidescriptivistas conocen la cuestión del nombre y la cosa de los teólogos carolingios, pero creo que estos no dicen nada diferente de la prioridad del nombre sobre la cosa cuando dicen

*El lenguaje y los nombres les han sido conferidos a los hombres para que tengan la tarea de convertirlos en verdaderos. Las acciones confirman la verdad de un nombre*⁶.

La cuestión en *Efecto invernadero*, novela a la que circunscribiré mi trabajo, no es sólo probar la influencia de esta cuestión teológica y filosófica, sino también contribuir a la *poética bellatiniana* echando luz sobre cómo funciona en la novela el efecto que genera la dialéctica de los *nombres*, o más precisamente, la dialéctica del *tiempo del gladiolo*, y los rasgos descriptivos de los “objetos” o personajes que designan: es decir, la cuestión de si la Madre está a la altura de su “título-nombre” o si es el “título-nombre” el que termina por legitimar sus actos maternos

Esta cuestión va más allá de una simple interpretación del sentido del texto, ya que apunta a entender un procedimiento que pone en funcionamiento la máquina de narrar en el proyecto escriturario de Bellatin. Debemos considerar la posibilidad de

⁵ Ferrer, Daniel (2011) *Logiques du brouillon*, Seuil.

⁶ Ver nota 2.

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

que este protocolo de nominaciones desenvuelto por el escritor no sea un procedimiento literario consciente, al modo de una "composición", sino el resultado indomitable de un "orden sigiloso" del que el escritor no es más que un medio, un guía o, para usar un nombre caro a Bellatin, un *Stalker*⁷.

En una charla sobre su Escuela de Escritores dice lo siguiente:

"Mi argumento parece comenzar en la idea de que tanto la danza como el teatro, entre los medios artísticos tradicionales, y sólo por poner un par de ejemplos, pueden ser paradigmas de otro modo de producción, que pone el énfasis en la transformación de materiales, en la continua implicación del presente con el pasado, en la creación de presentes ulteriores en lugar de una orientación hacia la Eternidad, y la simultaneidad de la producción y la de-producción en lugar de una economía de crecimiento."⁸

"El principio básico de operación de una institución semejante puede ser la de hallar la sistematización propia de cada experiencia, que son como microsistemas que van más allá de la Escuela toda. Que trabaja para que cada una de esas experiencias halle su verdadero valor o sentido: un orden estricto. Creo que aquí se halla el trabajo real: en la búsqueda de colocar las distintas experiencias en el lugar exacto. Debe ponerse en esos casilleros para lograr que se despliegue algo, que para algunos se denomina algo

⁷ Es importante distinguir entre la composición de un texto y lo que hace Bellatin, que consiste en mantener andando una "máquina de narrar" que hace uso indiscriminado de los más diversos materiales: vivencias personales, fotografías, y hasta textos anteriores. A diferencia de la composición de un texto, que implica un conocimiento previo de la trama que teleológicamente se materializa en la escritura, la "máquina de narrar" bellatiniana funciona postergando siempre el centro de su escritura, no sólo por la continua y obsesiva práctica escrituraria, sino por la operación de montaje a que somete a sus textos anteriores y que excede la escritura misma. De este modo, cuando una decisión escrituraria deviene en regla o procedimiento, Bellatin lo transgrede y esto es posible porque no hay significado a priori que pueda salir afectado de esta operación, o por lo menos no hay un significado cuya integridad preocupe a nuestro autor, ya que no estamos frente a la "composición de un texto".

⁸ Bellatin, Mario (2010) Bellatin y la Escuela dinámica de escritores parte1 [videgrabación]
<http://www.youtube.com/watch?v=ge0ILRn3CnQ>

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

así como el "orden sigiloso"⁹, presente en todo sistema, cuya razón de ser es, precisamente, no mostrar de manera obvia su esencia.¹⁰

⁹ Este "orden sigiloso" tiene similitudes con "el tejer silencioso e incesante del Espíritu" que Hegel describe cuando se refiere al triunfo de la Ilustración sobre la superstición. Cito un fragmento:

La comunicación de la pura intelección puede compararse, por ello, a una expansión tranquila o difusión, como la de un aroma en una atmósfera sin resistencia. Es una penetrante infección que no se hace antes perceptible como algo contrapuesto frente al elemento indiferente en que se insinúa y que, por tanto, no puede ser rechazada. Sólo cuando la infección se ha difundido ya, es para la conciencia que se confía despreocupada a ella. En efecto, la que la conciencia recibía en sí era la esencia simple e igual a ella, pero era, al mismo tiempo, la simplicidad de la negatividad reflejada en sí, que, más tarde, por su propia naturaleza, se despliega como lo contrapuesto y de este modo recuerda a la conciencia su modo anterior; esa simplicidad es el concepto, el cual es el saber simple que se sabe a sí mismo y sabe, al mismo tiempo, su contrario, pero que sabe esto en él como superado. Así, pues, tan pronto como la pura intelección es para la conciencia, ya se ha difundido; la lucha en contra de ella delata la infección acaecida; es ya demasiado tarde, y todo medio no hace más que empeorar la enfermedad, pues ha calado en la médula de la vida espiritual, a saber, la conciencia en su concepto o en su pura esencia misma; no queda, por eso, en la conciencia fuerza alguna capaz de dominar la enfermedad. Como ésta afecta a la esencia misma, es posible rechazar sus manifestaciones todavía aisladas y atenuar los síntomas superficiales. Y esto es enormemente ventajoso para la dolencia, la cual, así no disipa inútilmente su fuerza ni se revela indigna de su esencia, lo que sucede cuando irrumpe en síntomas y en erupciones sueltas contra el contenido de la fe y contra la conexión de su realidad exterior. En vez de esto, siendo ahora un espíritu invisible e imperceptible, penetra a través de las partes nobles hasta el tuétano y no tarda en apoderarse a fondo de todas las vísceras y de todos los miembros del ídolo carente de conciencia y, "una buena mañana, da un empujón el camarada y, ¡patapún!, el ídolo se viene a tierra". Una buena mañana, cuyo mediodía no está manchado de sangre, si la infección ha calado en todos los órganos de la vida espiritual; solamente la memoria conserva entonces como una historia sucedida no se sabe cómo el modo muerto de la anterior figura del espíritu; y la nueva serpiente de la sabiduría elevada a la adoración sólo se ha despojado así, de un modo indoloro, de una piel ya ajada.*

* Referencia al *Sobrino de Rameau*, de Diderot

¹⁰ Bellatin, Mario (2010) Bellatin y la Escuela dinámica de escritores parte2

[videgrabación] http://www.youtube.com/watch?v=LEXNa_Tv3rw&feature=related

Identidades dinámicas: variación y cambio en el español de América

I Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y V Jornadas Internacionales de Filología Hispánica

La Escuela no escapa a una lógica de la *performatividad de los signos en tanto tales*, que también aparece en la reutilización de escritos anteriores por parte de Bellatin: es al arte de tomar lo que ya está escrito y colocarlo “en el lugar exacto”, de modo que se despliegue ese “orden sigiloso” que nos reserva su esencia *para mañana* cuando Bellatin (o el geneticista) detenga su andar un momento –el tiempo del gladiolo- para mirar lo que hasta ahora ha sido recorrido.

Por supuesto que el tiempo sigue corriendo y entre estas reflexiones y otras puede haber, como afirma Bellatin, “una infinidad de tiempo”: todo está por decirse.

Bibliografía

- Bellatin, Mario (2008). *Condición de las flores*, Buenos Aires, Entropía.
- Bellatin, Mario. Cuaderno de teología, (manuscrito no publicado), Archivo Bellatin (UNLP)
- Bellatin, Mario (2010) Bellatin y la Escuela dinámica de escritores parte1
[videograbación] <http://www.youtube.com/watch?v=ge0ILRn3CnQ>
- Bellatin, Mario (2010) Bellatin y la Escuela dinámica de escritores parte 2
[videograbación] http://www.youtube.com/watch?v=LEXNa_Tv3rw&feature=related
- Ferrer, Daniel (2011) *Logiques du brouillon*, Seuil.
- Kripke, Saul A. (1980) *Naming and necessity*. Harvard University Press